



# LA SUPERPODEROSA DISCIPLINA

PORTARSE BIEN EN EL COLEGIO, APRENDER A CONVIVIR CON EL RESTO DE LOS COMPAÑEROS, NO ES SÓLO UN ELEMENTO LÓGICO EN LA ENSEÑANZA. A VECES, SE CONVIERTE EN UN POTENTE FACTOR DE LUCHA Y PILAR DEL ÉXITO. LO DEMUESTRAN LAS EXPERIENCIAS DE DOS COLEGIOS DE SECTORES VULNERABLES, Y SUS BUENOS RESULTADOS.

*Por Isabel Plant | Fotos Sergio López*

**L**os niños del primero básico del colegio San Joaquín de Renca están todos ordenados en su clase impecable, dentro de su colegio impecable, pintado tan blanco que encandila. Vicente, de anteojos azules, se para sin permiso a saludar al director Mauricio Muñoz. Todo el curso grita, bien lento y pronunciado:

–¡BUENOS DÍAS SEÑOR DIRECTOR MAURICIO!

Están todos sentados en sus bancos, la sala immaculada. Al fondo, un casillero para cada uno, con cuadernos y libros y materiales. Cotonas y mochilas en la pared. El director les pregunta qué es lo que hacen todas las mañanas cuando llegan. Un montón de manos se levanta como bala.

–Nos ponemos la cotona –dice uno.

–¿Y qué más? –pregunta el director.

–Traemos los cuadernos del casillero –dice otro.

–¿Y por qué es importante eso? –pregunta el director.

Un alumno, cuyo nombre “Abraham” está bordado en la cotona, levanta la mano y dice:

–Porque después la tía nos dice que los abramos.

Los niños del San Joaquín de Renca, que pertenece a la Fundación Astoreca, saben que sólo pueden sacar sus materiales para el día cuando llegan en la mañana; que después no hay permiso para estarse parando en la mitad de la clase. Que es ahí o nunca. Y que si uno olvida esta pequeña responsabilidad, tendrá consecuencias, como quedarse fuera de alguna actividad.

Una regla que es casi un detalle, pero que tiene importancia: el San Joaquín de Renca es un colegio que llega hasta cuarto medio, donde alrededor de la mitad de las 540 matrículas tiene una familia con ingresos de menos de 200 mil pesos. Pero, al mismo tiempo, enclavado en este sector vulnerable, los alumnos logran sacar más de 300 puntos en el Simce y 600 en la PSU. De los 27 que egresaron el año pasado, 16 entraron a la

universidad, gracias a becas que el mismo colegio gestiona.

Un colegio que, además de la importancia de lo académico, hace notar lo vital que es la disciplina en la enseñanza.

## PÓRTATE BIEN

El año pasado, una encuesta de la U. Alberto Hurtado revelaba que la indisciplina es uno de los conflictos más graves dentro de la sala de clases; el 31 por ciento de los alumnos dijo que era el más grave. Los profesores, tanto de colegios municipales, particulares subvencionados y particulares afirmaban, en gran porcentaje, la misma respuesta.

–Para todo niño, independiente de su estrato social, la disciplina es un factor que favorece la educación –explica Luz María Budge, decana de Educación de la U. Finis Terrae, quien a principio de año trabajó en el libro *Un 7 para siete*, sobre colegios de sectores vulnerables que destacan en el Simce. Ella afirma que la preocupación por la disciplina, y tener

a los directores y profesores bien embarcados en el proyecto común de excelencia, hace que el colegio tenga resultados que le doblan la mano al destino.

–La disciplina, en términos de aprendizaje en colegios más vulnerables, permite que el niño adquiera en el colegio las estructuras que quizás no tenga desde el hogar, y tener estructuras es una manera de vivir. El niño le ve un sentido a estar ahí, se le dice desde muy chiquitito: *Esto tiene muchos sacrificios, tienes que usar uniforme, llegar a la hora, y los beneficios los vas a ver después*. Los educas para ser capaces de mirar a largo plazo, a salir de la inmediatez, decirles que su vida ellos se la construyen.

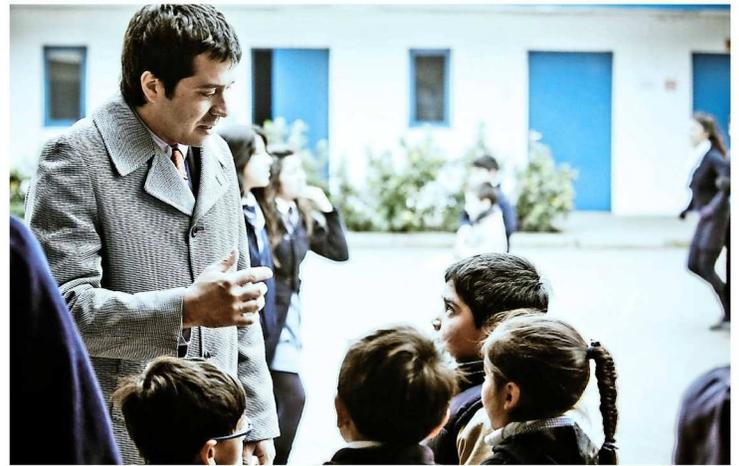
–El rigor y la disciplina inciden directamente en los buenos resultados –opina Marcelo Muñoz, director del San Joaquín de Renca–. Ellos tienen interiorizado que el trabajo es duro, que cuesta. Que les vaya bien en un colegio exigente implica sacarse la mugre. Que eso influye para adelante.

**“El rigor y la disciplina** inciden directamente en los buenos resultados”, opina Marcelo Muñoz, director del colegio San Joaquín de Renca.





FELIPE GONZÁLEZ P.



Las normas del colegio San Joaquín van desde mostrar que las manos están limpias antes de entrar a la biblioteca, hasta grupos que se organizan para limpiar los patios. Se confía en que un ambiente ordenado les da seguridad a los estudiantes.

—Tenemos un principio en la fundación: todos los niños pueden aprender—explica Muñoz—. Ahora, ¿cómo formar el aprendizaje en pobreza? Eso exige que nosotros demos marcos y normas que en las casas muchas veces no existen. Para hacer cumplir el reglamento o para pensar en buenas clases, tenemos que pensar en rigurosidad en el cumplimiento de todo, en el compromiso que establecemos como profesores a los niños, en los recreos, los juegos, la disciplina.

### UNA TOMA BIEN ORDENADA

Unos días antes de salir a vacaciones de invierno, unos 30 alumnos se tomaron el colegio

Rosa Elvira Matte de la población José María Caro, que pertenece a la Sociedad de Instrucción Primaria. El colegio, que hoy llega a cuarto medio, fue muy destacado en el Simce 2010. La directora Susana Muñoz explica que se encontró con que los jóvenes solidarizaban con las demandas de los estudiantes del país. Que le decían que por qué ellos podían estudiar en un buen colegio, y sus vecinos no. Muñoz terminó recuperando el colegio con ayuda de Carabineros. Para su sorpresa, estaba todo impecable.

—Cuando entré con los carabineros al comedor, estaba pasado con olor a Poett—cuenta, con una sonrisa—. ¡Estos son mis alumnos!, dije. Están con las demandas nacionales, pero aman su colegio y lo cuidan.

Una toma breve y bien ordenada. Quizás sea el reflejo de la casi “obsesión”, como dice Susana Muñoz, por el proceso de normalización que tienen en el colegio, desde los primeros años de los

**Buen resultado** De los 27 niños que egresaron en 2010 del colegio San Joaquín de Renca, 16 entraron a la universidad. Arriba, su director. A la izquierda, Susana Muñoz, directora y Viviana Briceño, subdirectora del colegio Rosa Elvira Matte.

**“Estamos convencidos de que sin disciplina, nada va a resultar. El clima del aula es principal”, explica Susana Muñoz, directora del colegio Rosa Elvira Matte.**

estudiantes. La normalización es básicamente un medio pedagógico que se preocupa de enseñarles a los niños a actuar correctamente: desde la presentación personal y los saludos hasta levantar la mano para ir al baño.

—Estamos convencidos de que sin disciplina, nada va a resultar. El clima del aula es lo principal—explica Muñoz.

La disciplina y el orden se miden también en sistemas como el de la limpieza de la sala: desde segundo básico a cuarto medio, se turna un grupo de cuatro alumnos por día para dejar la sala impecable al final de la jornada.

Y bueno, como en todo colegio, también está la eterna pelea por el largo del pelo en los hombres.

—Si vamos a hablar de la importancia del largo del pelo, vamos a estar tres años peleando—dice Muñoz—. Voy a hablar de la importancia de educar a acatar las normas. Aquí estamos educando voluntades. **S**